5,086
6998

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

EL MEJOR AMIGO, UN DURO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1857.

10

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Marti é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Caliavate.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.

EL MEJOR AMIGO, UN DURO,

COMEDIA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. FELIX TALEGON DE SANTIAGO.

Representada con aplauso por primera vez, en Madrid en el teatro de Variedades, la noche del 31 de diciembre de 1856.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1857.

PERSONAJES.	ACTORES.
CLARA.....	Doña Asuncion Scapa.
DOÑA CASIANA.....	Doña Dolores Gomez.
PEPA.....	Doña Tomasa Rejano.
D. JUAN.....	D. Antonio Cáceres.
EDUARDO.....	D. Federico Blasco.
LUIS.....	D. Emilio Alvarez.
MANUEL.....	D. Antonio Merino.
UN CRIADO.....	D. José Membrillo.

La escena es en Madrid, año 185...

La propiedad de esta comedia pertenece á los señores Gullon y Regoyos, directores de la galeria lírico-dramática El Teatro, *y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.*

ACTO ÚNICO.

Salon bien amueblado al gusto del dia. A la derecha del actor balcon practicable: á la izquierda, en primer término, puerta que conduce á un gabinete: en segundo idem otra que comunica con el interior.

ESCENA PRIMERA.

PEPA, *limpiando*. MANUEL, *en traje de camino*.

PEPA. ¿Y será por mucho tiempo
este viaje?
MANUEL. No lo creas.
Mi señorito tan solo
hoy con sus amores sueña.
Ya verás qué pronto vuelve
y nos casamos.
PEPA. Dios quiera
hacerlo asi. ¡Qué ventura!
la señora y la doncella
casarse en un mismo dia...
¡Bah! no hay tanta diferencia,
que si me pongo el vestido
que me regaló por ferias,

677077

cualquiera nos equivoca.

MANUEL. Ya sabes dónde te aprieta
el zapato... pero temo...

PEPA. ¿El qué, Manuel?

MANUEL. Temo, Pepa,
que ese viejo regruñon,
su tio don Juan, no quiera
acceder. ¡Es tan adusto
el buen señor!

PEPA. Cada tecla
tiene en el mundo, Manuel,
una delicada cuerda.
Ya accederá si don Luis
le suplica y le camela
con engaños y carocas.

MANUEL. Sin embargo, aun no chochea.

PEPA. ¿Y dejará de tener
como cada cual su vena
de loco? Vaya, Manuel,
desengáñate: que sepa
el señorito adularle;
llámele papá al babieca;
dígale que está muy jóven,
aunque pase de setenta,
que es buen mozo, que está sano,
mas que sea una gotera
su cuerpo; en fin, que le adule,
que el que mas miente, mas medra.

MANUEL. Como don Luis no lo enrede...

PEPA. Lo enredará si se empeña:
yo me alegraré, que ya
deseando estoy salir de esta
situacion. ¡Te quiero tanto!
(*Con coquetería.*)

MANUEL. ¡Quítate allá, buena pieza!
¿Me quieres mucho? Casarte
conmigo ú otro cualquiera.

PEPA. Eso no; te quiero á tí
solo por tí.

MANUEL. ¿Si? ¿de veras?
Vaya, no te haré esperar
mucho tiempo.

PEPA. Dios lo quiera.
(*Suena la campanilla.*)
Pero ya me llaman. Vete.
MANUEL. Un abrazo.
PEPA. Hasta la vuelta.
(*Le abraza, acompañándole hasta la puerta del foro y se va al balcon: al salir, Clara entra precipitadamente.*)

ESCENA II.

DOÑA CLARA, PEPA.

CLARA. Pepa, te estaba llamando.
PEPA. Señorita, nada he oido.
(En pensando en él, me olvido
de todo.) ¿Sigo limpiando?
CLARA. No, no: préstame atencion.
¿Luis no vino?
PEPA. No, señora.
CLARA. Pues ya es pasada la hora
de costumbre. ¡Ay, corazon,
cuánto sufres! Al que ama
cual yo, con delirio tanto,
le presta consuelo el llanto
que de sus ojos derrama.
PEPA. ¡Siempre sufriendo! ¿Y por qué?
Siempre cubierta de enojos:
enjúguese usted los ojos,
que los descolora á fé.
¡Por ese viejo tacaño
pasa usted tanto dolor!
Consuélese, que el amor
al fin...
CLARA. Temo un desengaño.
Ayer carta recibió
Luis de su tio don Juan:
le llama con tanto afan,
que tiemblo...
PEPA. ¿Si? Pues yo no,
señorita: no concibo
que don Luis la deje á usted.

CLARA. ¿De veras? Pero ¿por qué?
PEPA. Porque... (*Suena la campanilla.*)
CLARA. ¿Llaman? No recibo. (*Váse Pepa.*)

ESCENA III.

CLARA *sola. Se sienta pensativa y luego dice.*

Con ninguno quiero hablar.
Sola con mi pensamiento
gozo de mas dulce calma
y el corazon sufre menos.
Amo á Luis como el niño
de su madre el dulce seno,
y tiembla con su memoria
mil veces cobarde el pecho.
Es rico, bueno, galante
y noble; pero mi afecto
puro y desinteresado,
á él porque es él le profeso.
Yo tambien rica nací,
y si en pergaminos viejos
no puedo mostrar mi alcurnia,
ni claros timbres poseo,
soy noble, porque en el alma
generoso esfuerzo siento.
Pero su tio... tal vez
me rechace... ¡Santo cielo,
qué humillacion! ¡cuánto sufro
por mi Luis! ¡cuánto le quiero!
Mas él se acerca. ¡Dios mio! (*Va al foro.*)
alguna desdicha temo.

ESCENA IV.

DICHA, LUIS, *en traje de camino.*

CLARA. ¿Qué sucede?
LUIS. Clara mia,
en este mismo momento
cual te previne me ausento.
CLARA. Mi pecho lo presentia.
Pero ¿por qué tal premura

para ir á ver á tu tio
despreciando el amor mio?

LUIS. Lo quiere la suerte dura.
Voy confiado, pues sé
que me quieres con pasion,
y tú que mi corazon
es tuyo siempre.

CLARA. Si á fé.
Sin embargo, esta partida
me va á arrebatar la calma,
y entre zozobras el alma
juzga que es tu despedida
eterna. De otra mujer
¡quién sabe si entre los brazos,
te olvidarás de los lazos
de nuestro mútuo querer!

LUIS. Basta, Clara, por favor.
De mí no debes dudar;
nada te puede inspirar
tan infundado temor.

CLARA. Nada sé; mas temo tanto
que me olvides... la distancia
y el tiempo ..

LUIS. No, mi constancia
debe alejar tu quebranto,
hermosa Clara.

CLARA. Luis mio...
si no te viese mas... ¡Cielos!

LUIS. Cálmate, y esos recelos
aleja de tí. Mi tio
me quiere en extremo...

CLARA. Si,
mas reprueba nuestro amor.

LUIS. No, Clara; es hombre de honor
y á la palabra que dí
no se opondrá: militar
antiguo, de noble cuna
y de no escasa fortuna,
que no tiene á quien amar
en el mundo á otro que yo;
y aunque su genio es adusto,
para rizar el roquete

siempre en todo me dió gusto.

CLARA. Desconfio...

LUIS. Clara, no,
no hay motivo.

CLARA. ¿Y esa carta
que acabas de recibir
tan severa?...

LUIS. Es su decir;
lo que desea es que parta.
Verme, tenderme sus brazos,
contarme pasadas glorias,
y mezclando sus historias
con maldiciones y abrazos...
hé ahi mi tio, un señor
un poco rudo en verdad;
pero la suma bondad
para mí y el sumo amor.
Haz por tener confianza,
que yo tambien voy tranquilo.

CLARA. ¿Accederá?

LUIS. No vacilo,
seguro estoy; esperanza
ten, y... ¡ah! una prevencion
me resta hacerte.

CLARA. Di cuál.

LUIS. No creo lleves á mal
esta determinacion.
Un amigo, en quien podemos
fiarnos, te vendrá á ver.

CLARA. ¿Y á qué fin?

LUIS. Tendré un placer
si por él nos entendemos.
(Pepa entra y se coloca al lado opuesto de Luis y Clara, observándolos: estos hablan bajo.)

PEPA. (Vaya, de plática estan.
¡Cuánto le ama doña Clara!
Si yo quien asi me amara
tuviese... Mas necio afan:
mi Manuel es un pobrete,
y si conmigo se casa
no me quedaré cual Blasa

al padre Anselmo. A creer
que soy fea me resisto,
y algun hermano de... Cristo
vendrá á esta fuente á beber)

LUIS. Pero mucho me retardo.
No olvides cuanto te digo.

CLARA. ¿Cómo se llama ese amigo
que debe hablarme?

LUIS. Eduardo
Pimentel, es de Aragon,
y su madre amiga fué
de la tuya.

PEPA. (¡Oh! ¡bien!)

CLARA. No sé.

LUIS. Hacer su presentacion
no puedo, y una esquelita
le dí para tu mamá
ayer.

CLARA. ¿Y cuándo será?

LUIS. Hoy cumplirá su visita.

PEPA. (Don Luis, el amor te agobia.
¿Habiendo mujer por medio
de otro fias? Sin remedio
te van á birlar la novia.)
Señorita, un caballero
pregunta por su mamá.

CLARA. ¿Y qué has dicho?

PEPA. Que no está.

CLARA. Y bien, ¿qué esperas ya?

PEPA. Pero...
solicita ver á usted.
Es hombre de mucha edad
é insiste en...

CLARA. ¡Qué terquedad! (*Impaciente.*)
díle que pase. (*Váse Pepa.*)

LUIS. Con que
adios, mi querida Clara.

CLARA. Adios, y en mí piensa.

LUIS. Si.
Adios.

CLARA. Vete por aqui...
(*Le acompaña á la segunda puerta izquierda.*)

ESCENA V.

CLARA, DON JUAN, *que entra al parecer muy incomodado.*

CLARA. Caballero... (¡Oh Dios, qué cara!)
JUAN. ¿Es usted, sin duda, hija
de doña... doña Casiana
Olivares?
CLARA. Servidora (*Invitándole á sentarse.*)
de usted. (*Se sientan.*)
JUAN. ¿Y su nombre?
CLARA. Clara.
JUAN. ¿Qué edad tiene usted?
CLARA. (¡Jesus,
qué hombre!)
JUAN. ¿No dice nada,
ó le extraña la pregunta?
CLARA. Extrañarme no... (¡Pues vaya
qué preguntas!) (*Sonrojada.*)
JUAN. (¡Qué modestia!)
Tendré paciencia, y mañana (*Se levanta.*)
preguntaré á su mamá
lo que usted, niña, me calla.
CLARA. (¡Jesus, qué le irá á decir
este hombre! ¿y si se enfada?)
Perdone usted: mi edad es (*Deteniéndole.*)
veinte años.
JUAN. ¿Veinte? Vaya, (*Sentándose.*)
cumplidos por san Mateo,
por san Andrés ó las Pascuas?
¡Buena edad! ¡Qué de recuerdos
se sublevan en mi alma
cuando, pardiez, el acaso
esa memoria me lanza!
Ya, señorita, soy viejo:
antes jóven y entusiasta,
y militar por mas señas,
siempre en quimeras andaba,
siempre... probando fortuna
con la pistola ó las damas.

Corria, cual mi sobrino,
tras esa fantasma alada,
tras esa ilusion de oro
que titula el mundo fama.
Victorioso en desafios
y en aventuras extrañas,
buscaba mi pecho ardiente
otras emociones gratas.
La guerra llamóme luego,
y entre sangrientas batallas,
justipreciando la sangre
que en ellas ¡ay! derramára,
diéronme el premio que muchos
obtienen por antesalas.
Pero ha pasado ese tiempo
y ahora...

CLARA. ¿Y de usted la gracia
cuál es, porque todavia
no sé quién es quien me habla.

JUAN. ¡La gracia! ¡mi gracia! (*Con extrañeza.*)

CLARA. Cierto,
su nombre de usted.

JUAN. ¡Si, calla!
Variacion en el lenguaje...
son voces por mí no usadas
nunca: castellano y viejo,
siempre hablo como en mi partria.
Pero ni nombre es don Juan
y el apellido Vergara,
Niza, Castillo, del Valle,
Pimentel, Mendoza, Isaura
y otros mil; dueño de casi
todo el pueblo de Espadaña
y Rioseco.

CLARA. (¡Jesus!
¡el tio de Luis! ¿qué causa
le habrá traido á la córte?
Necesito averiguarla.)

JUAN. Suspensa ha quedado usted:
¿el qué, no sabré, la extraña?

CLARA. Los apellidos de usted
conozco.

JUAN. No lo ignoraba.
CLARA. ¡Ah! ¡cómo! ¿sabia usted?...
JUAN. Si, señora; proyectara
este viaje há largo tiempo,
pero por diversas causas
nunca... ¿Y usted es la novia
de mi sobrino? ¡Canalla!
Le habia yo prevenido
no se enamorase y... ¡vaya!
CLARA. (¡Qué galante es!) (*Con enfado.*)
JUAN. Los muchachos
hacen lo que les da gana
siempre... como si no hubiera
mas que desear casaca
para casarse. ¿Usted sabe
que el matrimonio es la jaula
del amor? Si en ella anida,
todo es ventura y bonanza,
corta es la vida y dichosa....
¡Mas si por acaso escapa!..
CLARA. ¡Oh! Señor, no diga usté eso.
JUAN. ¡Que no diga!... Si, bobada...
Tiene usté razon, mas quiero
que sea conmigo franca.
¿Usted quiere á mi sobrino?
CLARA. Señor...
JUAN. Vamos, vamos, nada
se pierde... Si usted le quiere,
claro... y si no, santas pascuas.
CLARA. Yo... si señor.
JUAN. Pues entonces ..
PEPA. Señorita, aqui está el ama.
CLARA. Perdone usté caballero...
(Yo no sé lo que me pasa;
dejarle solo...) Un momento... (*Vánse.*)
JUAN. La chiquilla es una alhaja,
y á pesar de ser tan viejo,
á mí no me desagrada.
En fin, veremos. Si es cierto
que ellos de veras se aman,
gran disparate seria
oponerme... y para nada,

para por último ver
que el mejor dia se casan,
y con súplicas y enredos
y á la autoridad instancias,
dar pábulo á ciertas gentes
que de todo siempre hablan
mal... no, no, porque la chica
al fin me parece honrada,
no crean que el casamiento
va de prisa porque... vaya,
vaya... alejemos sospechas.

ESCENA VI.

DICHO *y* DOÑA CASIANA.

JUAN. ¡Señora doña Casiana!
CASIANA. Caballero don...
JUAN. Señora,
mi visita es algo extraña,
tanto mas, cuanto que solo
yo me presento en su casa;
pero de un asunto grave
me es indispensable hablarla.
CASIANA. ¿Su gracia de usted?
JUAN. ¡Señora!
(¡Qué torpe soy!) Pues, mi... gracia...
es decir, mi nombre... es
don Juan de Niza y Vergara.
CASIANA. ¿Y el asunto de que quiere
que tratemos?
JUAN. De importancia,
y en extremo reservado.
CASIANA. Aproxímese usted. (*Acerca su silla.*)
JUAN. Gracias.
Señora, yo soy muy franco
y digo siempre en la cara
á cualquiera lo que siento.
CASIANA. Esa franqueza me agrada.
Mi difunto ¡oh! ¡era un bendito!
Con mas candidez hablaba
que un niño.

JUAN. ¡Oh! ¡Si! Lo creo.
CASIANA. ¡Qué carácter! ¡Qué constancia
la nuestra! Diez y ocho años
vivimos juntos y cada
cual tenia su geniecillo,
pero nunca una palabra
de disgusto turbó el dulce
yugo de nuestras dos almas.
Nos amábamos... (*Llora.*)
JUAN. ¡Señora! (*Impaciente.*)
CASIANA. Con una pasion seráfica,
con un amor infinito.
JUAN. Como mi sobrino á Clara.
(Asi cortaré su fuego.)
CASIANA. ¡Qué dice usted!
JUAN. Que se halla
mi sobrino enamorado
de su hija de usted. (Mal haya
tu lengua y tu...)
CASIANA. ¡De mi hija!
Usted sin duda se engaña.
Mi Clarita es un dechado
de perfecciones y gracias;
su educacion, todo el barrio
sabe que ha sido esmerada.
Pregúntele usté á don Bruno,
al alcalde, á doña Marta,
la tendera de la esquina,
al droguero, al...
JUAN. Basta, basta,
¡señora! (¡Qué batahola!
¡Vaya una suegra! ¡Ya escampa!
¡Pobre sobrino!)
CASIANA. Es que quiero
que sepa usted que mi Clara
no es una cualquiera.
JUAN. Si ella
aqui de decirme acaba
que le adora.
CASIANA. ¿Pero á quién?
JUAN. A mi sobrino, ¡caramba!
CASIANA. Imposible, señor mio;

Usted sin querer se engaña.

JUAN. Engañarme yo, señora,
¡yo, que he escuchado á Clara
decirlo! ¿No tengo oidos?
Señora doña Casiana,
no perdamos los estribos.

CASIANA. Serénese y tenga calma.
Si viviera mi difunto,
que en paz santa gloria haya,
le convenceria á usted
de que la cólera es mala,
altera la bílis...

JUAN. ¡Oh!
Señora...

CASIANA. Vamos, cachaza...
Ya conozco que es sensible
el recibir calabazas,
pero...

JUAN. ¡Usté va á hacer que estalle
como una bomba! Si acaba
de decirme aqui Clarita
que de corazon le ama.

CASIANA. ¡Será verdad! Pues si á otro
que frecuenta nuestra casa
desde que murió mi esposo,
le tiene dado palabra
de casamiento.

JUAN. ¡Señora!
su hija de usté (¡buena maula!).
¡Oh! ¡mujeres! ¡Coquetismo,
falsia, intencion bastarda
albergais!

CASIANA. ¿Qué dice usté?

JUAN. Señora doña Casiana...
digo que son muy veletas
las mujeres.

CASIANA. Y muy mandrias
los hombres, que porque una
les dirija la palabra
con buen tono, con finura,
se figuran que les aman.
En tiempo de mi difunto...

JUAN. Señora... (¡Yo estoy en ascuas!)
CASIANA. Se miraba de otro modo
el honor de una muchacha,
y el hombre que la queria,
con solicitud rondaba
su calle, via á su madre,
y de su pecho la llama
del amor, la referia
con escogidas palabras.
JUAN. Pero señora...
CASIANA. Y despues
que un par de meses se hablaban,
un cura les bendecia,
y se acabó, santas pascuas:
vaya usted hoy con respetos,
que los hombres...
JUAN. Ya se acaba
mi paciencia. Diga usted,
diga usted, doña Casiana,
¿sabe el pobre que en el dia
se casa, con quién se casa?
En estas grandes ciudades
donde todo es pompa vana,
donde amistad es mentira
y el amor una patraña,
donde visten las mujeres
mas huecas que una alquitara,
mintiendo lo que no tienen,
llevando pares de enaguas,
y ahuecador y almidones
sobre seis ó siete faldas,
y pantorrillas postizas
y postizo hasta... en las mangas.
Sabe, diga usted, señora,
el hombre ¿con quién se casa?
CASIANA. ¡Pero Jesus!
JUAN. Las morenas
quieren parecer mas blancas
y al albayalde suscriben
y al ojo mas lince engañan.
Una rubia dice siempre
que estando pálida encanta;

y amarillas como cera
y secas como una paja,
á fuer de pintura y trapos
quieren parecer estátuas.

CASIANA. Caballero, yo supongo
que usté de mi hija no habla,
y esa regla...

JUAN. Es general.

CASIANA. Hay excepciones...

JUAN. ¡Y tantas!
Yo reconozco, señora,
la virtud donde se halla
y la respeto; mas temo,
que es hoy por de mas escasa.

CASIANA. ¡Jesus! ¡Jesus!

JUAN. Ya, señora,
la dije que franco hablaba,
y juzgue usted si á mi edad
me gustará andar á caza
de bodorrios. Lea usted,
y convénzala la carta (*Le entrega una.*)
de mi sobrino.

CASIANA. ¡A ver! ¡Cómo!
¡Cierto, si, Luis de Mendaña!
Pues este es el caballero
de quien há poco le hablaba.

JUAN. ¡Mi sobrino!

CASIANA. ¡Quién creyera!..

JUAN. Si usté hubiera sido clara...

CASIANA. Soy su madre.

JUAN. No digo eso,
digo mas sencilla y franca.

CASIANA. Si usté se hubiera explicado...

JUAN. Y si usted no me dejaba...
¿Quién tuvo la culpa?

CASIANA. Usted.

JUAN. ¡Yo!

CASIANA. Si, señor.

JUAN. Bien, me agrada
la franqueza.

CASIANA. Ya le he dicho
que soy en extremo franca,

si mi difunto viviera...

JUAN. ¡Por Dios, señora! (¡Oh! me abrasa
esta bruja!)

CASIANA. ¡Pobrecito! (*Llorando.*)

JUAN. Y dígame usted. (¡No calla!
Vamos, tocaré otra tecla.)
Supongo, doña Casiana,
que Clara sabrá primores
de aguja y de...

CASIANA. Si; á esta sala
pase usté y verá qué cuadros.
Tiene aqui una santa Marta
preciosa... Está en situacion
de resistir la asechanza
que el demonio la tendiera
en mil visiones extrañas.

JUAN. ¿Y tendrá mérito?

CASIANA. ¡Mucho!

JUAN. ¿Y á quién protege esta santa?
porque no existe ninguna
—asi se piensa en España—
que no tenga protegidos.

CASIANA. Esta á las recien casadas
dicen que las da buen parto.

JUAN. Si, si, y una prole larga.
Vamos á verla. (Infeliz
del pobrete que hoy...) (*Vánse.*)

ESCENA VII.

EDUARDO *solo.*

La casa
es esta: bien me parece.
¿Qué tal me recibirán?
Componiéndose estarán...
¡y por Dios que lo merece
la visita! ¡Oh! ya van trece
minutos. Tanto esperar
me fastidia... en fin, tomar
ahora asiento me conviene.
En tanto que alguno viene

vamos á reflexionar.
Todo va perfectamente:
la chica, me ha dicho Luis
que es lindísima, y yo... ¡phis!
me he mostrado complaciente
con él, que cándidamente
que la idolatra asegura.
Pero ¡por Dios! ¿se figura
que por mi presentacion
voy á hacer de rodrigon?
¡Es singular su locura!
Que es la muchacha muy rica
me han afirmado... Bien, sea.
Veremos cuando la vea
de qué manera se explica.
Fuera peregrina idea,
y en mi talento muy obvia,
el birlarle á Luis la novia.
Yo le armaré un caramillo...
diré que el amor me agobia
y caerá... ¡soy muy pillo!

ESCENA VIII.

DICHO *y* PEPA.

PEPA. Perdone usted, caballero,
si esperar...
EDUAR. ¡Ah! señorita,
si importuna mi visita...
PEPA. Eso no es posible... pero...
EDUAR. Una tarjeta mi amigo
me dió para usted.
PEPA. No sé...
EDUAR. ¿A qué disimula usted?
PEPA. No disimulo. (Conmigo
confunde á mi señorita:
dejemos correr la bola.)
EDUAR. Y puesto que está usted sola,
hablaremos. (Es bonita
en extremo, y por mi honor
que mi virtú está en un tris.)

PEPA. Con que hablaba usted...
EDUAR. De Luis,
á quien tiene usted amor.
Falta ha sido imperdonable
abandonar la ciudad
amándole una beldad
tan al extremo adorable.
PEPA. Pero advierta usted, señor...
EDUAR. Comprendo perfectamente
que si por Luis usted siente
puro y acendrado amor...
PEPA. Es que...
EDUAR. ¿Le disculpa usted?
¡Oh! no merece indulgencia.
PEPA. Si yo no soy...
EDUAR. La inocencia
sobre su rostro se vé.
PEPA. (Vamos, me va á enamorar,
y en eso no pierdo nada.)
EDUAR. (No está muy enamorada:
aun se la puedo quitar.)
Escuche usté, hermosa Clara:
en el mundo es general
la ingratitud; ser leal
es una cosa muy rara.
Se tiene la falsa idea
en él, de que es la mejor
la bella que sin amor
con quinientos coquetea.
Yo á usted la creo incapaz
de falsear la ilusion
de aquel cuyo corazon
rinda á sus pies; mas fugaz
pasa siempre por nosotros
como brillante centella,
y el amor de la mas bella
dejamos por ir tras otros.
PEPA. ¡Buena leccion!
EDUAR. Sin embargo
de ser cierto cuanto he dicho,
amo á usted como...
PEPA. Un capricho,

no es verdad?

EDUAR. ¡Su acento amarg
cuánto siente el alma mia!
Clara, sin saber por qué,
si Luis me hablaba de usté
mi corazon padecia;
y hoy al ver sus lindos ojos
y esa perfeccion tan rara,
juro á usted, hermosa Clara,
—sin ser mezquinos antojos,—
que amo á usted, que la idolatro.

PEPA. Pero ¿y su amigo don Luis?

EDUAR. ¡Pues es un grano de anís!
Tal vez tenga tres ó cuatro
con su amor entretenidas.
Los hombres somos asi;
cuando no hay impresa aqui
(*Lleva la mano al corazon.*)
la imágen de...

PEPA. Parecidas
son las protestas de todos;
mas siempre faláz el hombre,
á todas las dice un nombre,
mintiendo hasta por los codos.

EDUAR. Sin embargo, alguno habrá
que sepa adorar...

PEPA. Discretos
todos son, y los secretos
del arte saben.

EDUAR. Será
esa una vulgaridad;
pero si usted ¡ay! me amara...

PEPA. ¿Yo amarle á usted? ¡cosa rara!
Pues ¿y la fina amistad
que usted á Luis le profesa?
¡Já, já, já! ¡Cumple usted bien!

EDUAR. (Me he perdido.) Amando...

PEPA. ¿Y quién
puede fiarse de esa
tan repentina pasion?
¿Ha poco me ha visto usté
y ya me pretende?

EDUAR. ¿Y qué?
Culpa es de mi corazon.
Yo á su afecto cumpliré
como decidido amante...
La juro á usted ser constante.
PEPA. ¿De veras?
EDUAR. Lo probaré.
Dígame usted que esperar
puedo algun dia su amor,
y á sus pies...
(*Se arrodilla y la toma una mano.*)
PEPA. ¡Ay! Por favor
déjemelo usted pensar.
EDUAR. Esta prenda, que del suelo
(*Recoge un pañuelo.*)
recojo, será de amor
nuncio feliz.
PEPA. Por favor
déme usted ese pañuelo.
EDUAR. Cual precioso talisman
le guardaré. (*Lo guarda.*)
PEPA. ¡Caballero!...
EDUAR. ¿Volveré á verla?...
PEPA. Si, pero...
déme usted; á salir van...
(y es de mi ama.)
EDUAR. Vendré
para escuchar mi sentencia.
PEPA. Si, mas déme usted...
EDUAR. Clemencia,
señorita, volveré
al toque de la oracion.
JUAN. (*Dentro.*) Que todo arreglado esté.
CASIANA. (*Idem.*) Corriente.
PEPA. Váyase usté.
EDUAR. ¡Y hablarnos!
PEPA. Por el balcon. (*Váse Eduardo.*)

ESCENA IX.

PEPA, D. JUAN *y* DOÑA CASIANA.

JUAN. Mucho me gusta: divina
es la niña. Hasta despues.
CASIANA. Adios, don Juan.
JUAN. Señorita... (*A Pepa.*)
PEPA. (¡Tambien este!)
JUAN. Diga usted
á Clara que esté vestida,
que va esta noche al teatro.
(*Váse con Doña Casiana.*)
PEPA. Está bien. Madre santísima,
¡qué compromiso! El pañuelo
que me dió la señorita
para planchar, se me lleva
ese jóven... ¡Dios me asista!
¿qué he de hacer? ¡Jesus, qué apuro!
¡Qué de embrollos y mentiras!
Luego ese viejo, don Juan,
á quien despido y se irrita,
le digo: no pase usted,
y se zampa en la cocina,
y despues doña Casiana...
y mi infeliz señorita,
que ama y rie y llora á un tiempo
por don Luis, que no se cuida
mas que de ver á su tio.
¡Oh! tengo de andar muy lista.
Si mi señorita quiere,
formaremos una liga,
y si de amar á don Luis
intentasen disuadirla...
¡Ah! por muy linces que sean
ganaremos la partida...
Enamorada y mujer...
el diablo que la resista.
Vóime al balcon, por si viene
mi nuevo amante.

ESCENA X.

CLARA *y* PEPA.

CLARA. Pepilla,
préndeme bien esta flor.
PEPA. ¿Está usted contenta?
CLARA. Si,
mucho, Pepa; conseguí
ver satisfecho mi amor.
Ese don Juan es el tio
de Luis.
PEPA. ¿Y habló á su mamá?
CLARA. Si.
PEPA. ¿Y qué dijo?
CLARA. Que ya
será Luis esposo mio.
PEPA. Pues yo tengo á usted que hablar
de otro amante.
CLARA. ¿Tuyo?
PEPA. No;
pero el tal se equivocó
y yo le dejé charlar.
El amigo de don Luis.
CLARA. ¿Si será don Eduardo?
PEPA. Es un mozo muy gallardo
y mas dulce que el anís.
Creyó que la novia era
de su amigo, y al instante
se declaró por amante.
CLARA. Y de confianza era
segun Luis.
PEPA. Con las mujeres
toda la virtud se niega,
que el mas amigo la pega...
¡Confianza! ¡que si quieres!
CLARA. En fin, ¿tú qué le dijiste?
PEPA. Que mi respuesta daria.
CLARA. ¡Bien por la coqueteria!
PEPA. ¿Y quién, señora, resiste
cuando con sal se enamora?

Pues si á usted la llega á ver,
seguro va á enloquecer
de amor.

CLARA. ¡Calla, aduladora!

PEPA. Y ya que asi he principiado,
sigo la broma adelante.

CLARA. Bien, tómale por amante
aunque solo de prestado;
porque es juego que recelo
que caro te ha de costar.

PEPA. (Lo que pienso es rescatar
de sus manos el pañuelo.)

CLARA. Que no entre aqui.

PEPA. No, señora,
le hablaré desde el balcon,
y le tendré de planton
cuanto guste, hora tras hora.
Siento pasos, ¿si será
(*Suena la campanilla.*)
él? tal vez... la campanilla.
Voy á citarle.

CLARA. Chiquilla,
¡¡juicio!

PEPA. ¡Nos divertirá! (*Vánse las dos.*)

ESCENA XI.

Un CRIADO *dentro*, EDUARDO, *luego* D. JUAN.

CRIADO. (*Dentro.*) He dicho á usted que no estaba.

EDUAR. Pues esperaré sentado,
que ya me encuentro cansado
de hacerlo de pié. ¿Pensaba
tal vez tenerme en la esquina
haciendo el oso? Pues nones,
que aunque tengo pantalones
no me pongo yo en berlina
como esos entes ridículos
que van prendidos de un talle,
y que pasean la calle
una y otra vez. Artículos

(Entra don Juan y se sienta detrás de Eduardo.)
de puro lujo en amor,
que aun cuando el mundo se ria
ni su costumbre se enfria
ni se les muda el color.
¡Hola! Servidor de usted. *(Vé á D. Juan.)*

JUAN. Muchas gracias, caballero.

EDUAR. (¡Qué semblante tan austero!)

JUAN. (¡Qué cara! qué facha y qué...

EDUAR. ¿Esperamos?

JUAN. Si, señor,
á la dueña de la casa.

EDUAR. Pues de cortesia pasa
esperar tanto.

JUAN. Mejor.
Yo no me pienso mover
hasta verla.

EDUAR. Yo hasta hablarla
pienso quedarme.

JUAN. (¡Qué charla!)

EDUAR. Yo le voy á proponer
un ventajoso himeneo
que hará su felicidad.

JUAN. Hombre, ya pasa de edad
de casarse.

EDUAR. Es mi deseo
que me conceda el pimpollo
mas lindo que hay en Madrid.
Amo á Clarita.

JUAN. ¡Ah!

EDUAR. (Este ardid
me servirá.)

JUAN. ¡Usted! (¡Qué pollo *(Se levanta.)*
mas insípido!) Imagino
que tarde ha llegado usted.

EDUAR. ¡Tarde! ¡cómo! pues no sé... *(Se levanta.)*

JUAN. Equivocó usté el camino.

EDUAR. Ella me ama con pasion
y sabe que con ser mia,
consigue en un solo dia,
nombre, brillo y posicion.

En esto fundo su fé,
porque el poseer un duro
es en el mundo un seguro
para todo.

JUAN. ¿Y sabe usted
que esa señorita ama
á otra persona?

EDUAR. Imposible.

JUAN. Se le hace á usté increible?

EDUAR. ¡Oh señor! ¿Cómo se llama
ese rival? por favor
diga usté pronto su nombre...
ese rival...

JUAN. Es un hombre
á quien no inspira temor
la pasion de usted.

EDUAR. Acaso
¿será usted el pretendiente
de quien me habló? ¡Já! ¡já!

JUAN. Miente
si tal le ha dicho. Ya paso
por desgracia, de la edad
de andar buscando amorios;
mas no he perdido los brios
de mi alegre mocedad.
Soy un hombre que no aguanta
que le insulte un monigote
con su risa, y si el cogote
tiene usted en estima tanta
como presumo, chiton,
ni una palabra me diga,
porque si habla usted, me obliga
á echarle por el balcon.

EDUAR. Caballero... la verdad
nunca teme... soy amado
por Clarita, y si le he hablado
con tanta sinceridad
fué porque viéndole anciano...

JUAN. ¿Creyó usted cobarde fuera?

EDUAR. Solo porque no sufriera
un desaire...

JUAN. Intento vano,

si Clara no le ama á usted.

EDUAR. Si señor.

JUAN. Necia contienda.

EDUAR. ¿Y si le enseño una prenda?

JUAN. ¿De amor?

EDUAR. De jurada fé.

JUAN. ¡Imposible!

EDUAR. No señor.

JUAN. Es falso.

EDUAR. Que no, le digo:
este pañuelo es testigo (*Saca un pañuelo.*)
de nuestro ferviente amor.

JUAN. A ver... si, su cifra, es
cierto; pero este pañuelo
tal vez sea...

EDUAR. (¡Justo cielo!
Si sabrá ya cómo...)

JUAN. Pues,
tomado sin su licencia.

EDUAR. Usté supone...

JUAN. Yo, todo.

EDUAR. ¡Esa injuria!...

JUAN. Busque modo
de arreglar tal diferencia.

EDUAR. Nos batiremos.

JUAN. Corriente,
pero silencio, mocito,
que si aqui suelta usté un grito
lo echo á la acera de enfrente.

EDUAR. Venga ese pañuelo.

JUAN. No,
yo le guardo.

EDUAR. Caballero,
tal acto es un robo, pero
bien le rescataré yo. (*Váse.*)

JUAN. ¡Pobre necio! ¿Mas quién sabe...
si será?.. ¿si no será?
Clara es buena... pero, ¡ah!
¡Cuánto en el corazon cabe!
Tal vez pareciendo amable
y buena tenga otro amor,
y busque para su honor

un editor responsable.
No, no; lo sabré de fijo,
y si una sospecha sola
hay de hacerle... ¡eh! ¡hola, hola!
le he criado como á hijo
y no quiero consentir
que de él se burlen.

ESCENA XII.

DICHO, DOÑA CASIANA.

JUAN. Señora,
llega usté á muy buena hora.
CASIANA. ¿Si? me alegro.
JUAN. Y yo. A reñir
vamos, si usté ó su Clara
no me explican...
CASIANA. Diga usted,
pues ya tiemblo y no sé qué...
JUAN. No es ninguna cosa rara.
En materia de mujeres
la perfidia es cosa usual.
CASIANA. Esa regla...
JUAN. Es general.
CASIANA. Hay contrarios pareceres.
Mi marido, ya difunto...
JUAN. ¡Señora!
CASIANA. Cálmese usted.
siempre hablaba...
JUAN. ¿Pero y qué?
CASIANA. Con respeto de ese punto:
yo casada el año diez,
amé á mi difunto esposo
mucho.
JUAN. Pero...
CASIANA. Y mas celoso
no se hallaba otro tal vez.
JUAN. Lo que quiero á usted decir
es secreto y delicado.
CASIANA. Se hubiera usted explicado...
JUAN. Y si usted no quiere oir,

siempre hablando del difunto.
CASIANA. Como que lo tengo á gala;
mas pasemos á esta sala.
JUAN. (Cuántos disgustos barrunto.)

ESCENA XIII.

UN CRIADO, EDUARDO *y* PEPA, *luego* CLARA.

CRIADO. (*Dentro.*) He dicho á usted que no ha vuelto.
EDUAR. Pues esperaré sentado,
y cuando venga su madre,
que quiera ó no, me declaro.
PEPA. Caballero... ¿cómo?
EDUAR. ¡Ah, Clara!
perdone usted, mas cansado
de esperar en esa esquina,
me he decidido...
PEPA. No alcanzo
cómo se atreve á pisar
estos umbrales.
EDUAR. (¡Oh! ¡malo!)
La digo estoy decidido
á pedir su bella mano.
Para abordar el negocio
y darle un giro mas rápido,
pienso hablar á su mamá,
y en diez veces que he llegado
á preguntar si ha venido,
me ha respondido ese zángano
de la puerta: «no está en casa.»
PEPA. ¿Y sin mi permiso?..
EDUAR. Claro.
PEPA. ¡Es usted audaz!
EDUAR. No, señora,
es que estoy enamorado,
y sentiria perder
su dulce amor ó su mano.
PEPA. No la estima usted en mucho.
EDUAR. ¡Cómo no! Voy á probarlo
suplicando á su mamá...
PEPA. Váyase usted de contado,

y devuélvame el pañuelo
que con tanto desagrado
mio llevóse, y al punto.
(*Le hace seña de que se vaya.*)

EDUAR. Si me arroja usted me mato;
apelaré á este recurso.

CLARA. Y que no es recurso malo. (*Sale.*)

PEPA. ¡Ah, señora!..

EDUAR. (¿Quién será
esta niña? ¡Oh! ya me aparto
de declararme á la madre;
esta es mejor, al asalto.)

PEPA. Caballero, puede usted
retirarse.

CLARA. Sin embargo
de que esta casa es muy suya.

EDUAR. ¡Ah! muchas gracias. (Me salvo.)

PEPA. Pero ¿Y si viene mamá?

CLARA. ¡Si viene el tio!

EDUAR. (¡San Pablo!
(¿Si será el de esta mañana?
lo que es entonces me largo.)
¡Tiene mal genio!

CLARA. Sin duda.

PEPA. Es un basilisco.

EDUAR. (¡Diablo!) (*Llaman.*)
Les contaré á lo que vengo,
y si...

PEPA. Creo que han llamado.

CLARA. ¡Dios mio! Váyase usted. (*Llaman.*)

PEPA. Otra vez.

EDUAR. ¿Por dónde escapo?

PEPA. Por la puerta es imposible.

CLARA. Aqui. (*Señala al balcon.*)

EDUAR. En el balcon me zampo. (*Entra.*)

ESCENA XIV.

DICHOS *y* LUIS.

LUIS. ¡Clara mia! Estoy de vuelta.

CLARA. Ya lo sé todo.

LUIS. Excusado
es decirte que el permiso
dióme el tio.

CLARA. ¿Sí?

EDUAR. (De Tántalo (*En el balcon.*)
el martirio estoy sufriendo.)

LUIS. Todo, todo se ha allanado;
ya nada se opone, hermosa,
á nuestra union.

EDUAR. (¡Oh! qué malo!)

LUIS. Por un amigo diz supo
mis amores, y en el acto
se trasladó y á tu madre,
segun él me ha dicho, ha hablado.
¿No te alegras tú?

CLARA. Si, mucho. (*Con timidez.*)

LUIS. Yo no sé cómo te hallo.

CLARA. Ilusion, Luis mio. Solo
tu cariño extraordinario
te hace pensar que estoy triste.
Pero aun no me has contado
cómo fué el ver á tu tio.

LUIS. ¡Tio querido!

EDUAR. (Del diablo!)

LUIS. No tengo, mi hermosa Clara,
palabras con que alabarle:
durmiendo en la diligencia
me encontraba arrellanado,
cuando siento que me llaman;
respondo al punto y me bajo
del carruaje; era mi tio
que me recibió en sus brazos,
á quien conté mis amores,
y él me refirió los pasos
que daba por mí.

CLARA. ¡Buen tio!
qué pocos...

EDUAR. (No estoy yo malo,
yerto de frio y de miedo.)

CLARA. ¡Por ti, Luis, cuánto he penado!

LUIS. ¿De veras? ¿Oyes? (*Suena el balcon.*)

CLARA. ¡Ah!

PEPA. El gato.
LUIS. Ese ruido en el balcon
ha sido...
PEPA. Si, le he encerrado,
y está desde esta mañana;
quísome hurtar un pedazo
de carne...
EDUAR. (¡Suerte fatal!)
PEPA. Si se mueve, le declaro
(*Se acerca al balcon.*)
guerra á muerte. (*Ruido.*)
LUIS. ¡Clara mia!
¡Ah! ¡cuánto gozo á tu lado!
(*Ruido en el balcon.*)
¡Pero otra vez el minino!
PEPA. Es revoltosillo el gato
y mayador... fastidioso,
constantemente rumiando.
LUIS. ¡Pobre animal! ábrele.
PEPA. No, que purgue sus pecados.

ESCENA XV.

DICHOS, DOÑA CASIANA *y* D. JUAN.

CASIANA. Pase usted, don Juan.
CLARA. ¡Mamá! (*La abraza.*)
JUAN. Señorita... Hola, ¡buen mozo!
LUIS. ¡Querido tio!
JUAN. ¡De gozo.
no saben qué hacerse ya!
Vaya, vaya, con franqueza;
dejarse de tonterias,
que no da el mundo alegrias
á todos con tal largueza.
Sois jóvenes, á... á vivir
y procurar ser felices.
¡Cuidado con los deslices! (*A Clara.*)
cuidadito con reñir! (*A Luis.*)
CASIANA. Todo dispuesto tenemos
para firmar el contrato,
con que...

JUAN. En fin, dentro de un rato
la bendicion os daremos.
CASIANA. Vamos á firmar...
LUIS. Si, bien,
vamos; pero ¿qué testigos?..
necesitamos amigos...
JUAN. Es la verdad, ¿mas de quién
nos servimos? ¡cuánta pluma,
por no decir cuánta paja,
la sociedad nos encaja
para... casarnos en suma!
Como si no fuera union
la entre dos almas tratada...
como si mas respetada
lo fuera con su sancion.
Pero en fin, la sociedad,
que tiene lazos de hierro,
hasta nos perdona un yerro
si lleva su autoridad.
Vamos, vamos, señorita...
he cumplido mi palabra,
si de usted la dicha labra
esta union.
EDUAR. (¡Ah, qué bromita!)
JUAN. Esto he gastado contigo
(*Enseña un papel á Luis.*)
para darte educacion:
Asi dirás con razon: (*Lo rompe.*)
soy mas que pariente, amigo.
Y por ese capital
que miras hecho pedazos,
te exige mi amor los brazos.(*Se abrazan.*)
LUIS. ¡Ah, tio!
EDUAR. (¡Suerte fatal!)
JUAN. No hay que sonrojarse, no. (*A Clara.*)
Véalos usted dichosos. (*A Casiana.*)
CASIANA. ¡Oh! que sean venturosos,
como antes lo he sido yo
con mi difunto.
JUAN. Señora...
CLARA. ¡Mamá, basta!
CASIANA. Si, yo he sido

muy feliz con mi marido;
quiero decírselo ahora,
es el pensamiento mio.

JUAN. Y con el que usté atormente
á todos.

CASIANA. Callo, aunque sienta...

LUIS. ¿Con qué pagaré á mi tio
tanto amor, tanto cariño?
Yo era pobre y sin fortuna;
él me ha elevado á la luna,
él ha hecho un hombre de un niño.

JUAN. ¡Cómo! (*Abre el balcon y vé á Eduardo.*)

CLARA. ¡Dios mio!

LUIS. ¿Qué es?

JUAN. Entre usted, insolente pillo:
le he de romper un carrillo
si no se postra á sus pies.
Haciendo gestos de mona
desde el balcon á mi hija!
¡Elija usted armas, elija!

LUIS. ¡Cómo, Eduardo!

EDUAR. En persona.

JUAN. ¡Oh, se conocen! ¡Muy bien!

LUIS. ¡Y eras mi amigo! (*Con furor.*)

CLARA. ¡Su amigo!

JUAN. ¿Y qué hacia en el postigo?

EDUAR. Estaba hablando...

LUIS. ¿Y con quién?

EDUAR. Con tu novia.

LUIS. ¡Qué dislate!
Tú has perdido la cabeza.

EDUAR. ¿Pues quién es esa belleza?

PEPA. Yo soy la doncella.

JUAN. ¡Tate!
Caballero, el del pañuelo,
prenda de jurado amor...

CASIANA. Cómo... cómo... ¿Es el señor
el que le contó?..

JUAN. Recelo
me infundió y grave sospecha.
¿Mas quién para hacerse amar
no se detiene á mirar?

Si va por via derecha,
solo merece desprecio,

CASIANA. Lárguese de aqui el villano,
aun antes de que mi mano
le dé de su accion el precio.

EDUAR. Estoy confundido ahora.
(*Quiere salir y D. Juan le detiene.*)

JUAN. Paciencia. Nada hay perdido:
se transforma usté en marido
y ella se vuelve señora. (*Por Pepa.*)

LUIS. Bien has procedido. (*Conmovido.*)

EDUAR. No,
fué tan solo por probar
si te era fiel, y velar
por tu honra.

LUIS. Vaya, yo
te perdono.

JUAN. Muy mal hecho.

LUIS. La culpa solo fué mia,
que quien de amigos se fia
en amor...

JUAN. De mi derecho
no cedo yo. Tu marido (*A Pepa.*)
va á hacerse y si no se bate.

PEPA. ¿De veras? Pues el combate
que acepte; yo no he querido
engañarle.

CASIANA. En conclusion,
que se marche.

LUIS. Clara, si.

EDUAR. Señores,
juro á ustedes que en amores
no olvidaré esta leccion.
Conozco mi ligereza:
perdone usted, señorita,
harto mi conciencia grita
al comprender tal bajeza.
Adios, señores.

JUAN. Amigo,
un pensamiento me asalta:
puesto que un testigo falta...
¿querria usted ser testigo?

EDUAR. Inconveniente no tengo.
JUAN. Corriente.
LUIS. Gracias; y ahora...
(*Le da la mano.*)
EDUAR. Muy feliz seré, señora, (*A Clara.*)
si el triple perdon obtengo.
JUAN. Ya nadie piensa... en verdad, (*A Luis.*)
que solo darte un consejo
me cumple: como soy viejo
conozco la sociedad.
Vas, Luis, á vivir en ella,
y la virtud, el decoro
nada valen... solo el oro...
es la palabra mas bella,
á su influjo... de seguro
nadie opone resistencia,
y juzga, Luis, en conciencia,
el mejor amigo un duro.

FIN DE LA COMEDIA.

GOBIERNO DE PROVINCIA.

Madrid 10 *de Diciembre* 1856.

Conforme con el dictámen del Censor, Ilmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, puede representarse esta comedia en un acto, titulada «El mejor amigo un duro.»

P. O.

ESCOBAR.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Acaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.
Amar por señas.
Alumbra á tu víctima.
Amor de antesala.
A público agravio pública venganza.
Antes que te cases...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Bodas de un criminal.
Batalla de reinas.

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Calamidades.
Contrastes.
Castor y Polux.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrèra:
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Delirium tremens;
Disfraces, sustos y enredos.
Dimas el titiritero.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete,
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
¡Está loca!
Esperanza.
El Gran Duque.
El afan de tener novio.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El Niño perdido.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El todo por el todo.
El sitio de Sebastopol.
El querer y el rascar...
El destino.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
El gitano.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
El hombre negro.
El fin de la novela.
En Aranjuez y en Madrid.
El conde de Selmar.
El filántropo.
El collar de perlas.
El ángel de la casa.
El que las da las toma.
El dómine y el montero.
El mejor amige, un duro.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.
Fea y pobre.

Gato por liebre.

Hacer cuenta sin la huéspeda
Historia china.
Honra por honra.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.
Juicios de Dios.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La córte del Rey poeta.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carboner de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.

La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
La escuela de los perdidos.
La resurreccion de un hombre
Las Barricadas de Madrid.
La Pasion de Jesus.
La alegria de la casa.
Las cuatro estaciones.
Las mujeres de mármol.
La flor del valle.
La choza del almadreño.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La conquista de Toledo.
La hiel en copa de oro.
La libertad de Florencia.
La Vaquera de la Finojosa.
La vida de Juan Soldado.
La llave de oro.

La pluma y la espada.
Los pobres de Madrid.
La ninfa iris.

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlú.
Mi suegro y mi mujer.
Marta la flamenca.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!
Navegar á la ventura.
Oráculos de Talia.
Olimpia.

Por una hija...
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.

Rival y amigo.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su Imagen.
Simpatia y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir
Todos unos.
Tales padres, tales hijos.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minut
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas
Un si y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una leccion de mundo.
Una noche en blanco.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Amor y misterio.
A ultima hora.
Alumbra á este caballero.
Angélica y Medoro.
A Rusia por Valladolid.

Catalina.
Claveyina la Citana.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Carlos Broschi.
Cupido y Marte.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

El Vizconde.
El trompeta del Archiduque.
El amor y el almuerzo.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El delirio.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
El sueño de una noche de verano.
Escenas de Chamberí.
El ensayo de una ópera.
El perro del hortelano.
El esclavo.

Entre dos aguas.
El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
El Sonámbulo.
El diablo en el poder.
El lancero.

Guerra á muerte
Galanteos en Venecia.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Gato por liebre.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La Espada de Bernardo.
La Cotorra.
La cola del diablo.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
La Cazeria Real.
Los Jardines del Buen Retiro.
La hija de la Providencia.
Los Comuneros.
Los dos ciegos.

La Estrella de Madrid *(su m sica)*.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
La noche de ánimas
La familia nerviosa, ó el sueg omnibus.
Las bodas de Jua ita.
La flor de la serrania.
La Zarzuela.
La corte de Mónaco.
Los Madgyares.

Moreto.
Mis dos mujeres.
Marina.
Mateo y Matea.

Pedro y Catalina, ó el Gr Maestro.
Pablito. (Segunda parte de D.S mon.)

Tres para una.

Un dia de reinado.
Un sombrero de paja.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40 cuarto segundo de la izquierda.